



APUNTE LEGO

JULIO
MIRAVALLS

Educación del Siglo XXI

Los niños del Siglo XXI son distintos. Son digitales. Así que han de aprender de otra manera...

Ayer se presentó en Madrid la evaluación del interesante experimento iDEA, de la Fundación Albéniz, con tantas entidades involucradas que esta columna no da para los créditos (puede echar un ojo a www.universoideia.com).

El experimento ha utilizado *tablets*, libros de texto digitales y una estructura a la que llaman «banco de recursos», repositorio en el que los profesores pueden aportar sus propios contenidos didácticos, tareas y actividades, para compartir con sus alumnos y controlarlos. Han participado colegios públicos de Madrid y Murcia y una de las señas que subraya Antonio Gutiérrez, director del proyecto, es que no hace falta dotar las aulas de una gran infraestructura tecnológica.

La idea de vaciar la mochila de los críos, cambiando kilos de papel por un solo chisme electrónico, ha dado ya algunas vueltas. Los gobiernos de Zapatero se gastaron una pasta en portátiles para repartirlos entre los juguetones discentes. Pero, ¿qué llevaban dentro? ¡Ah...!

En este proyecto, evaluado con buenas notas, una pieza clave es el editor de los libros de texto (Pearson España esta vez, pero vienen más), que los suministra en formato digital y puede seguir en el negocio, porque cobra un precio: los compran los padres, el colegio o la consejería de turno, igual que los de papel.

Usar tabletas tiene la ventaja de que conectan por wifi y la batería da de sobra, para la jornada, así que no hay que llenar los pupitres de enchufes y conexiones. «Los chicos llevan los deberes hechos: la batería cargada...», dice Celestino García, de Samsung, que presume de que la tableta usada, su Galaxy Note 10, incluye lápiz digital, «elemento crucial en el proceso de aprendizaje».

A partir de ahí, disculpen que sea algo picajoso con la literatura de adorno: «Hay una brecha digital entre los padres y los hijos, pero los padres se acercan al colegio para aprender», (antes ni se asomaban a verlo). «Los alumnos investigan más allá de la plataforma, para sus trabajos», (usan Google para lo que en casa no tienen una enciclopedia, ni se les ocurriría tirar de ella...). Y, en fin, todo más fácil, más colaborativo y más compartido. ¿La letra con bits entra? Hombre, pero algún esfuerzillo habrá que pedir, ¿no?